



Rosario Robles

La disputa apenas comienza

Las encuestas indican (por lo menos hasta hoy) que la disputa por la mayoría en la Cámara de Diputados el próximo 5 de julio será entre PRI y PAN. Lo mismo sucederá en la contienda por los seis gobernadores que habrán de elegirse ese día. En las elecciones locales que renovarán poderes municipales o delegacionales y legislativos, sólo en Distrito Federal y en una franja del Estado de México el PRD es competitivo. En la capital, el sol azteca se puede dar el lujo de actuar con toda impunidad (ahí está de nuevo la forma en la que se realizó su elección interna) a sabiendas de que la maquinaria clientelar puntualmente construida desde el gobierno de López Obrador funcionará como reloj el primer domingo de julio. Para los perredistas de la ciudad, la auténtica elección es la que llevaron a cabo el fin de semana pasado y no en la que habremos de participar todos los ciudadanos. Pero más allá de sus bastiones tradicionales, la izquierda registrará una caída significativa si se considera que en 2006 obtuvo 15 millones de votos y estuvo a punto de ganar la Presidencia de la República. Por eso, las baterías del partido en el poder no están dirigidas contra el que fuera su principal rival hace tres años. Los dardos, por el contrario, se han orientado hacia el tricolor que, para sorpresa de muchos, ha regresado por sus fueros. En las elecciones que se desarrollaron después de julio de 2006 y los más recientes estudios de opinión lo colocan con

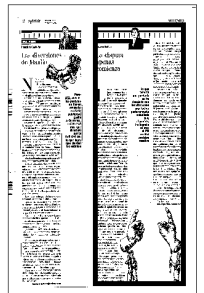
una intención del voto mayoritaria. Por eso, no es nada casual la estrategia instrumentada desde Los Pinos, porque además en la condición actual de la Presidencia, mantener la primera posición en la Cámara Baja se ha convertido en un aspecto crucial de la agenda. Lo que parecía una puntada del secretario de Economía se ha develado con los días como una táctica perfectamente estudiada y que, al parecer, ha logrado el objetivo de colocar al PRI en una posición reactiva. El PAN escogió un tema que le preocupa a muchos mexicanos que se sienten asediados por la violencia que impera y también por la falta de resultados. Además, ante la imposibilidad de rendir buenas cuentas en el terreno económico, ha convertido la lucha contra el crimen organizado en su principal bandera de campaña (o de gobierno),

exaltando la valentía del Presidente (aquí lo que importa no son los logros, sino el arrojo), convirtiendo capturas y decomisos en golpes publicitarios, desarrollando una costosa campaña en medios (que nada tienen que ver con los *spots* regulados por el IFE) y, convirtiendo al PRI, en el nuevo peligro para México. Pone el dedo en la llaga y coloca a ese partido frente a la disyuntiva de aceptar reformas que pueden arriesgar garantías y derechos: o estás con el Presidente (justamente en el marco de la

contienda electoral) o estás con el narcotráfico. Así de simple.

Pero en el otro lado de la trinchera se preparan también para enfrentar esta pelea. Al tricolor le aportan sus fortalezas. Una presidenta reconocida y de prestigio, la eficacia de sus coordinadores parlamentarios, y la popularidad del gobernador mexiquense. Pero en esta guerra (en la que ganará el que tenga el mejor ejército) los coroneles son los que más cuentan. Poco se habla de los gobernadores, pero controlar el territorio de 18 entidades no es poca cosa en esta reyertera. Pero no sólo porque son excelentes operadores electorales, sino porque una buena parte de ellos pertenece a una nueva generación y está haciendo bien su trabajo (ahí están las calificaciones de sus gobiernos). Son producto de la competencia y no del dedazo (que implicaba todo menos compromiso con los electores). La mayoría son jóvenes, por lo que embonan muy bien en la aspiración de un relevo generacional en una clase política que no ha sido capaz de conducir al país a buen puerto. También, la estructura nacional priista y el arraigo en sectores populares le aportan una buena cantidad de votos duros, aunque de tener éxito la estrategia panista, su influencia en sectores medios se verá disminuida y de ello dependerá quién tendrá el primer lugar al final del día. Por eso, aunque parece que falta poco para la elección, lo único claro es que esta disputa apenas comienza. Todavía correrá mucha tinta. ■■

Continúa en siguiente hoja



robles@mileniodiario.com.mx

**Lo que
parecía
una puntada
se ha
develado con
los días como
una táctica
perfectamente
estudiada
que,
al parecer,
ha logrado
colocar
al PRI
en una
posición
reactiva**

